

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	TRIM.	RES.
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	150	450	9	1750
PROVINCIALES.....	3	6	12	2250
EXTRANJERO.....	3	6	12	32
Portugal.....	3	6	12	32
Naciones con- venidas.....	3	6	12	32
No convenidas.....	3	6	12	32
VENTA				
España.....	25	adms.	0'75	pta.
EXTRANJERO.....	25		1'25	
Portugal.....	25		1'25	
Naciones con- venidas.....	25		1'50	
No convenidas.....	25		3	
NUMEROS SUELTOS				
Del día.....	0'05			peseta.
Anteriores.....	0'25			

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Domingo 5 de Octubre de 1890

MADRID—NÚM. 5449

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entrepuerto, y en Barcelona señores Roldós y Campa, s/n, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

## NUESTRO GRABADO

El reinado de los piadosos reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, llamados los Católicos, es uno de los más fecundos en honra artística para nuestra patria.

A él se debe la fundación de la real capilla granadina, cuya portada, llamada del Príncipe, reproduce nuestro grabado. Es bellísima. Sus esbeltas columnas, sus arcos ideales, sus atrevidas bóvedas cuajadas de filigrana, estatuas, agujas y relieves, proclaman el esplendor a que había llegado el arte gótico de ornamentación en aquel tiempo.

Dícese que fué construida esta capilla por Felipe de Borgoña, el insigne arquitecto que construyó las catedrales de Burgos y Toledo.

Mandóse edificar á virtud de una real cédula expedida por los Reyes Católicos en Medina del Campo á 13 de Septiembre de 1504, que fué confirmada por Carlos V en 1515 y autorizada por el papa Paulo III en bula sellada en el año 1537, por la cual se le concedían las preeminencias de la catedral, con cabildo y capellanes de honor.

Contiene varios sepulcros que son una admiración del arte, al lado de los cuales están los que contienen los restos de los esposos D. Felipe el Hermoso y D.<sup>a</sup> Juana la Loca.

Con notoria injusticia solía decir el emperador Carlos V que la real capilla granadina era demasiado humilde para contener los restos de sus abuelos, quienes aun después de muertos eran los señores del mundo.

## LOS DOMINGOS

La Vizcaya.

Yo no sé que exista en la tierra espectáculo alguno que despierte esta hondísima impresión de asombro que se queda indeleble en el espíritu después de haber contemplado una gran fábrica metalúrgica. Yendo en el tren camino del Desierto y con propósito de visitar La Vizcaya del opulento y utilísimo capitalista D. Víctor Chavarril, imaginábame yo a priori el grandioso establecimiento como un entramado colosal de palancas, de émbolos, de pistones, de toda suerte de piezas mecánicas; como una formidable combinación de grúas, de motores, de hornos funcionando todos á la vez y bramando todos á un tiempo... Confieso que nunca llegué á sospechar que la provida, la inagotable fantasía se quedara corta ante la realidad...

Al guiar en tan interesante expedición ha sido el popular y casi ingeniero director del Diario de Bilbao, Santiago Omedo. Concluida la visita me preguntó, como era natural, mi opinión sobre lo visto; no acerté á contestarle; yo sabía que me había hablado algo; que me había explicado una porción de cosas, pero salía de la fábrica anonadado, inconsciente, sordo, tan abrumado por el asombro que respondí al buen periodista una vu garrida, y aunque no se lo dije, se me figuró el rígido Carón, el lúgubre barquero de la laguna Estigia.

## Las culebras de lumbré.

El primer taller que se encuentra al paso de ya idea de lo que será aquella mansión plutonaria; involuntariamente se detiene el pie y el ánimo se encoge aturrido, pesoso de haber penetrado allí; el tinglado tiembla, se estremece; el piso parece vacilar; dilase que hay terremoto; la temperatura es sofocante, de infierno; en torno nuestro se siente rugir, trepidar, moverse; los ojos atontados sólo distinguen un hacinamiento de máquinas negras, manejadas por una falange de silenciosas personas de carbón...

¡Dios se lo pague!... Uno de los carboneros vivos se ha dignado hablarnos é indicarnos un rincón seguro para contemplar el taller... ¡Qué pasmoso!... ¡Es imposible dar idea de lo que es aquello, describirlo, trasladarlo al papel!... Los tiznados ciclopes, convertidos en cobres por el resplandor de la brasa, sacan de unos hornos que semejan mausoleos de campo santo trozos de acero candente que transportan en carretillas á otra especie de sarcófago del tren de cilindros; del techo bajan barras y tirantes que se balancean, y el trozo de acero, entrando y saliendo por las puertecillas del monstruoso afilador, se va adelgazando y alargando hasta convertirse en una culebra infinita, al rojo blanco, que va y viene, combándose irritada al sentir en su cuerpo las tenazas de los ciclopes que la guían y resistiéndose á pasar bajo la cuchilla que la corta inflexiblemente al hacer caso de la explosión de chispas en que desahoga su impotencia; acá, allá, en ese otro lado, arrastrándose por el suelo se descubren más serpientes rojas; ¡quién sabe; acaso son los aspides de la culebrera de las Furias!...

## De nave en nave.

Sigamos nuestra exploración; recorrida una nave pasemos á otra y luego á otra y otra; la inmensa trabazón de barras y tirantes no se acaba nunca; atravesamos nave tras nave, como si fuéramos á través de un laberinto de hierro; el entendimiento se logo en mecánica camina de sorpresa por las estancias, cortadas en caliente; filigranas, dobles, hidráulicas para el trabajo frío, convertidores de hierro en acero, hornos de recalentar, trenes de la

minación, de desbaste; cilindros moldeadores, tornos, martinetes... ¡quién sabe las falanges de monstruos que allí se contemplan, todos enormes, brutales, con la garra extendida, haciendo presa en las férreas ascuas, triturándolas, partiéndolas, tra-

tres ó cuatro chorros de fuego caen de los caños de un depósito en tostadas tinajas que les sirven de pilones...

Allá, en el fondo de un tinglado, limpi-sima, reluciente, pintada de verde, humilde, modesta, hoyendo de efectismos, mo-

cos se quedarían petrificados é inertes [y la fábrica moriría.

Hemos llegado al corazón de la fábrica...

Aquí se presenta al mismo Vulcano en persona... Penetramos en un edificio altísimo; dentro, juntas, aparejadas, se le-

Salgamos; ahí están; son cinco ó seis torres obesas, pesadas, ennegrecidas, colocadas á cierta distancia unas de otras; entre ellas, terminando á la altura de las bocas de los hornos, se erguen varios andamiajes de hierro por los que ascienden y descienden vagonetas cargadas de mineral ó vacías; arriba corren férreas gale-rías que sirven de puentes; la cabeza de los hornos y los corredores se hallan siempre coronados de una nube de humo, pero no de una humareda tranquila y apacible, sino de un remolino vertiginoso, cogido por el huracán que las máquinas soplantes despiden y trocado en un ventisquero; las negras torres no cesan de lanzar borbotones grises de vapor que se sueldan en el aire; las vagonetas trepan sin descanso á volcar su carga de mineral en aquel pozo hirviente mantenido en continua ebullición por las trombas de las máquinas, y en medio de la atmósfera densa de la altura, hundidos en una niebla impenetrable al sol, se columbran unas sombras pequeñas que se mueven: son los obreros.

Va á comenzar una colada; uno de los hornos abre su boca de dragón que deja entrever una claridad de agua; atropellándose, despidiendo un calor inaguantable sus mil y tantos grados de temperatura, empiezan á salir por aquella esclusa olas de fuego; las primeras bascas se des-liegan en un hilo de lumbré; después el hir-viente caldo forma un arroyo igneo que se desliza por un cauce abierto en tierra, y aquella inundación de llamas se despa-rrama por los regajos trazados en el piso en los que ha de convertirse en lingotes al enfriarse.

Cerca extiéndese una instalación nueva en España; es una sarta de hornos peque-ños, que semejan una sillería de coro de una catedral; en un momento dado bajan todos los respaldos y se truecan en cascadas de kock; es una industria introducida en nuestro país por La Vizcaya; la fabri-cación del carbón; allí el aire es pesadísimo, impregnado de gas, betinoso; cuando rueda el combustible los hornos toman el aspecto de nichos lúgubres despidiendo montones de huesos negros...

La colada sigue resplandeciendo; las vagonetas continúan subiendo mineral; el espíritu se rinde, tiende á huir abruma-do; la fatiga le echa á uno de allí; alejé-monos... Sin embargo, el lugar que acaba-bamos de dejar á nuestras espaldas es tan grandioso que obliga á volver la ca-beza para dirigirle la última mirada; con la distancia se han perdido los contornos de las cosas y sólo se divisan los altos hornos hundidos en humo, destacando entre la niebla sus moles enormes y trayendo á la memoria los Titanes mitológicos empe-ñados en combatir al cielo apedreándole con peñascos.

## La hoja de lata.

La Vizcaya no concluye aquí; tiene un epílogo inesperado: la fábrica aneja de hoja de lata, la primera dedicada en España á cultivar esta industria; la decora-ción varía en absoluto; no desaparecen las máquinas, pero pierden sus propor-ciones colosales; el trabajo deja de ser monstruoso; se hace más humano, no son ya ciclopes sino hombres los que funcio-nan; claro es que en las naves de la fabri-ca aneja también tabletea el ruido de mil-le de tirantes y palancas, pero ya no des-piden los hornos vigas candentes, sino flexibles láminas; los lingotes ceden el sitio á las sartenes y á los cubos... Pero lo mismo en la fábrica de hoja de lata que en la fundición, resalta idéntica circunstan-cia: el empequeñecimiento individual; el progreso ha impuesto la máquina y ha hecho del hombre su esclavo.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Bilbao y Octubre de 1890.

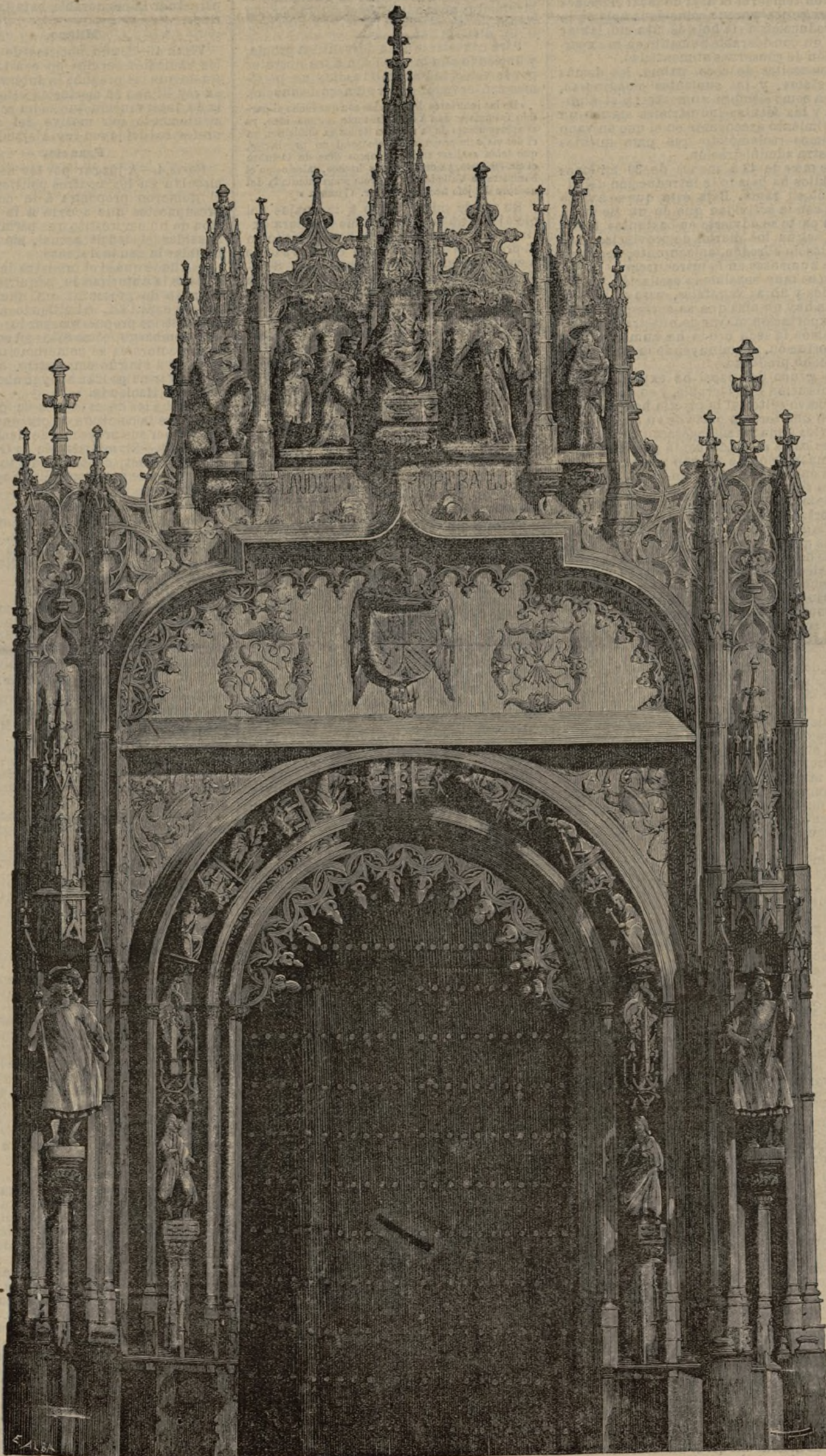
## UN MILAGRO

Hace poco ha beatificado Leon XIII al fraile napolitano Egidio Maria de Sa Giuseppe, atendiendo á tres milagros suyos, entre los cuales figura el siguiente:

«En el siglo pasado había en Nápoles ciertos santos y vacas santas que pertene-cían á los conventos; estos animales pa-saban libres por la ciudad, y el alimen-tarlos se consideraba como una obra buena. El convento, para el cual también fray Egidio mendigaba, poseía una vaca tal. Un día no volvió la vaca á casa y se con-firmó la sospecha de que había sido ro-bada. Fray Egidio tenía el don de la visión y profecía, de manera que conoció en se-guida al ladrón; entró en la tienda del carnicero transgresor y le echó en cara su pecado, y acompañado del mismo bajó á la cueva donde se encontraban los pedazos de la vaca matada.

Fray Egidio manda entonces extender la piel de la vaca y colocar los pedazos de carne y los intestinos en sus sitios corres-pondientes; la piel fué juntada, y habien-do fray Egidio una cruz con su cordón, exclamó: «En nombre de Dios y de su san-ta Pascuala, levántate, Catarina!...» Así se llamaba la vaca. E inmediatamente esta empieza á mugir, se mueve y se le-vanta viva y sana como antes. Entonces fray Egidio, habiendo echado una agua al cuello de la vaca, la lleva otra vez al con-vento.»

Advertimos al piadoso lector que lo transcrito es copia del extractado de ac-tas oficiales que se conserva en el Vatica-no relativas á las últimas beatificaciones.



GRANADA

PORTADA DEL PRÍNCIPE DE LA CAPILLA REAL

grándese las... He aquí los hornos Siemens Martin para la fabricación del acero; pa-recen grandes cajas de valores puestas en fila en una gal-ría alta; una grúa tremenda va cogiendo de la galería los mo-des candentes de barro y girando por el aire vuelca en tierra el acero solidificado; acaba de verificarse una colada... En ese otro lado se divisa una fantástica fuente;

viendo sin alborotar sus atroces ruedas, sus émbolos, sus palancas, se distingue una máquina de vapor formidable, pero que al lado de los demás aparatos resulta insignificante y pobre; y sin embargo, la máquina obscura es el alma de todo aquello, el motor que impulsa á cuanto en el recinto se mueve; si ella parara sus brazos incansables los otros estruendos mecá-

van tan dos máquinas tremendas del tamaño de casas de seis pisos, que mueven con su ímpetu brutal un sistema de ruedas descomunales; mirando el techo los ojos se abisman en un laberinto de barras y tirantes que marea; la casa tiembla; di-ríase que se va á hundir; se siente algo como un resoplido espantoso; son las má-qinas soplantes de los altos hornos...



## RADICALISMOS FRUSTRADOS

No podemos dejar sin respuesta varias especies del Sr. Martos con respecto a *El Liberal* de ayer, aunque tras lo dicho por este señor y lo hecho antes y mientras y después de su conjetura sólo merezca de nuestra parte un perdurable olvido. Hablando por su cuenta de fórmula tan progresista, fórmula de Argüelles, fórmula de Oliba, fórmula de Espartero, como la dicha y sustentada por el Sr. Sagasta en sus últimos discursos, el gobierno de la nación por la nación misma; con ánimo de invadir la completa a los ojos de algún sagastino reaccionario y de alguna camarilla cortesana, imputa su invención, según el viejo modo conservador, al Sr. Castelar en persona, y añade luego estas palabras, puestas aquí a la letra, pues de otro modo no las creerían posibles en labios tales nuestros lectores:

«El Sr. Sagasta no es republicano, ni es democrático, ni es tanto, y, por consecuencia, no puede seguir al Sr. Castelar en su empresa de conquistar el gobierno de la nación por la nación misma.»

De modo que Salisbury, el tory empujado, es republicano, democrático o tanto por esta regla de tres que ha inventado el Sr. Martos; y es democrático, republicano o tanto en Hungría hombre tan eximio como Tisza; y es republicano, democrático o tanto en Bohemia el excelso historiador y estadista Riegner; y es republicano, democrático o tanto en Italia el enérgico y autoritario Crispi; que todos éstos a una, sin traer a la colada ni los presidentes del Consejo en Holanda y Bélgica, ni los jefes del gobierno en Suecia y Noruega, siendo bastante más monárquicos de suyo que el Sr. Martos, gloriose a una de regir naciones las cuales se gobiernan a sí mismas por el voto de sus Parlamentos y de sus comités.

La fórmula del Sr. Sagasta es perfectamente monárquica y perfectamente liberal, sin que puedan desearla en puridad otros partidos mas que los reaccionarios extremos y los extremos republicanos, como prueba la solicitud con que se apresura el Sr. Martos mismo a recogerla y reivindicarla para su doctrina y su historia personal.

«La posibilidad, añade dicho señor en su coloquio, de variar legalmente la forma de gobierno es el complemento necesario de las reformas democráticas. El pararse en el camino, el consolidar lo hecho, puede ser provechoso, pero hemos de tener como ideal un indefinido progreso. Sin ese programa no hay más que hacer, ya que los conservadores han aceptado el sufragio universal, que confundirse con ellos. Esto es lo que no quiere entender el Sr. Sagasta.»

De modo que también el Sr. Martos se declara democrático, republicano y tanto en este párrafo. No hay demostración mayor de que un pueblo ejerce la completa soberanía como la facultad atisada de pasar legalmente desde unas a otras formas de gobierno.

Cuanto abriguen el propósito de formular tal progreso habrán de contar siempre con el apoyo nuestro, que seguimos la estrella norte del ideal en todo cuanto no pugna con lo posible; y vamos siempre lejos, sin otras limitaciones que los patrios intereses, a los cuales toda la vida subordinaremos nuestros dogmas y nuestro partido. Mas debemos quitarle al Sr. Martos algunas telarañas de las muchas que suele ponerse adrede sobre su clara inteligencia. La cuestión de la reforma constitucional no tiene la importancia hoy que tuvo en otro tiempo, y no apasiona los ánimos como antes los apasionaba. Establecidos el sufragio universal y el Jurado popular, están ya establecidas las dos inmovilidades bases sobre que descansan la inmanente soberanía nacional. Amén de que los conservadores nos han acostumbrado a conseguirlo todo é intentarlo todo en unas Cortes ordinarias por el método sajón, y cual en Cortes ordinarias se han cambiado los principios del sesenta y seis, cual en Cortes ordinarias se han cambiado los principios del setenta y seis, cual en Cortes ordinarias se han cambiado los principios del setenta y seis, cual en Cortes ordinarias se han cambiado los principios del setenta y seis.

El Sr. Martos ofrece organizar la soberanía nacional, resultando así más republicano y más tanto que el Sr. Sagasta. Pues hágalo en buen hora. Nosotros, sin embargo, le diremos que para tener autoridad en eso necesitase la perseverancia en los propósitos y la firmeza en los pensamientos; necesitase no apelar a suicidios como el suicidio de la conjura; necesitase no detener con cuestiones personales el sufragio universal, ni desengañarse de todos los partidos democráticos como un cometa siniestro; necesitase no llamar a los conservadores con repelidos llamamientos al poder y luego en el poder sostenerlos; necesitase no calificar, por servicios complacientes con la reacción triunfante, ni de republicanos ni de estólos a los liberales que, como el Sr. Sagasta, con tan buen acuerdo, quieren dentro de la legalidad y de la monarquía cosa tan práctica y provechosa como el gobierno de la nación por la nación misma.

Esto de que a título de representar la democracia se combatan siempre las soluciones democráticas, unas veces deteniéndolas y otras exagerándolas, debe concluir, a fin de que no pueda repetirse una semejante carambola. Y para concluir con esa política soy hoy un medio, al cual apelaré desde hoy en adelante nosotros: el de no mentarla ni siquiera para combatirla.

## MOVIMIENTO COMERCIAL

Hemos recibido los resúmenes mensuales de la estadística del comercio exterior correspondientes al mes de Agosto y ocho primeros meses del año actual.

El conjunto del tráfico en pesetas se expresa con las cifras siguientes:

	Importación.	Exportación.
Agosto 1888.	45.806.802	50.345.229
— 1889.	55.004.578	57.847.055
— 1890.	57.718.543	55.501.838

Y por lo que respecta a los ocho primeros meses del año, los valores alcanzados son los siguientes:

	Importación.	Exportación.
Agosto 1888.	414.745.760	446.666.163
— 1889.	450.107.549	511.755.019
— 1890.	478.932.429	502.008.579

Como se ve, la exportación ha disminuido tanto en el mes de Agosto como en el conjunto de los meses transcurridos; pero la baja, que sólo es comparativamente a igual período del año 89 y que importa 93/4 millones, no es en rigor de alarmante importancia, puesto que el aumento de cerca de 29 millones en la importación denota que no hay paralización mercantil, aunque se haya notado esa baja que explican las ocurridas en vinos para Francia y en aceites. De todas suertes el más riguroso partidario de la balanza mercantil no puede decir que perdemos dinero, aunque ese aumento de importación, dado el curso que hasta hace poco han tenido los cambios, representa una tributación nada exigua.

Los alquitranes y petróleos siguen su movimiento ascensional, y aunque no hemos vuelto a introducir en la cantidad que el año 88, porque entonces la próxima elevación de derechos forzó la importación, es el caso que, excepto el petróleo refinado, todos han aumentado su introducción en términos que la del petróleo bruto ha crecido en nueve millones de kilos próximamente, la mitad que el año anterior.

Por de contado los hierros tienen alza muy considerable, así como los cobres y el estaño; pero las hojalatas han disminuido su importación en la tercera parte, mas de un millón de kilos; y si no es necesario para la industria de las conservas considerar primera materia digna de admisión temporal la hoja de lata? Hacemos la pregunta porque coincide la baja en la introducción de la hoja de lata sin labrar con un considerable aumento en la exportación de conservas alimenticias.

Los aceites de coco, palma, los demás vegetales, y las simientes oleaginosas, traen como siempre aumentos; y el almídon y las féculas industriales siguen un movimiento ascendente en el que en vano vamos reclamando que pare mientes nuestra administración.

De más de 43 a menos de 30 millones de kilos ha bajado la introducción del algodón en rama. Baja ésta que se aviene mal con la actividad que de un tiempo a esta parte se advierte en bastantes fábricas, según los diarios de provincias. Los tejidos de algodón, en conjunto, dan también aumentos en la introducción.

No es muy sensible la oscilación en los tejidos y fibras vegetales, pero en la lana sucia hay un alza que se corresponde con la exportación mayor de nuestra pañería. También la seda cruda ha aumentado su importación, disminuyendo la de tejidos de dicho producto.

El grupo del papel ha experimentado disminución considerable, y en cambio del retroceso editorial la pañería ha aumentado en una tercera parte de su peso.

De los ganados sólo merecen consignarse las bajas en el de cerda y el aumento de importación de vacuno y lanar.

La entrada del arroz sin cáscara representa este año el 40 por 100 de la del año precedente. El trigo, muy distante de las importaciones del 88, ha sido aumentado sin embargo en cinco millones de kilos, en tanto que su harina ha perdido la sexta parte de la introducción en 1889. Los otros cereales han aumentado de 30 59 a 81 84 millones de kilogramos.

Todos los artículos coloniales tienen aumentos importantísimos.

El aguardiente ha llegado a 14 39 millones de pesetas, y de esta cifra nueve millones corresponden a Alemania, que no pasó de 2 77 en los ocho meses del año precedente.

De las exportaciones merecen consignarse la baja en los cobres y el alza en los hierros. En metales la cáscara de cobre representa cinco millones de pesetas más, el plomo argentífero tres y el azogue una baja de cinco, ó sea de la mitad.

Se mantiene con buena altura, y dando un aumento de dos millones, la exportación de tejidos de algodón. También los aumentos de la pañería y tejidos de lana son muy favorables a nuestra industria fabril.

Hemos obtenido aumento en las exportaciones de papel, y en los corchos y esparto nos mantenemos a buena altura. Los tapones han subido de 12 93 a 14 47 millones de pesetas.

La ganadería, excepto los caballos, cabras y cerdos, representa baja en la exportación.

Crece, como siempre, la exportación de calzado, que ha llegado a 11 millones, ó sea 1 1/4 más que en el año pasado.

La sardina salada, el arroz, el trigo y la harina de éste traen considerable aumento, así como las aceitunas, pasas, granadas, limones, naranjas y uvas.

De los aceites no estamos mejor; todo lo contrario, hemos enviado 9 73 en vez de 19 61 millones de pesetas.

Los vinos comunes ofrecen la baja de que habíamos al principio: nueve millones. En cambio el jerez ha mejorado más de dos millones de pesetas.

Las conservas alimenticias, como hemos dicho más arriba, han ganado un buen aumento. También las salpargas siguen mejorando la exportación en términos que ha llegado a 2 77 millones.

En rigor, el año se presenta en condiciones de prosperidad para la mayor parte de los artículos de nuestro comercio.

## ECOS POLITICOS

Dando una nueva señal de los tiempos, *La Correspondencia* ha acogido en sus columnas la siguiente noticia, hecha sin duda *ad hoc* y remitida por conducto autorizado:

«El Sr. Cánovas del Castillo estableció la fórmula de inserción en la *Gaceta* de los documentos de la junta central del censo, que fue aprobada por unanimidad. *El Liberal* dice que el Sr. Cánovas sostuvo una doctrina más democrática que el Sr. Martos en este asunto.»

Conste así, ya que lo pide el interesado. Y sepa el mundo que al Sr. Cánovas del Castillo le interesa demostrar que es, en esta su segunda etapa de gobierno, más democrático que Martos.

Y más liberal que Riego.

Pues si lo saben, ¿a qué vienen esas prisas ahora que se ha subido el pan?

Ayer tuvimos ocasión nuestros lectores de enterarse del edificante lapso pasado por *La Libertad* a un candidato a diputado a Cortes correligionario del colega.

Basco; pues el sábado tiene segundo cuadro, y éste lo pintó *La Epoca* por la noche.

Allá va:

«Nada más exacto que el aserto que nuestro colega *La Libertad* hace anoche de que el ministro de la Gobernación no muestra predilecciones por ningún candidato a la diputación a Cortes, sino que se limita a amparar en su derecho a los amigos del gobierno que puedan necesitar de este sencillo apoyo; mas sin mostrar tampoco, por nuestra parte, predilección alguna, y sin tratar de intervenir lo más mínimo en la lucha electoral en la provincia de Salamanca, exigen la verdad y la justicia que manifestemos que *La Libertad* se ha dejado llevar de informes inexactos al hablar del candidato conservador (no único ciertamente) por el distrito de Béjar.

El Sr. García Nieto, profesor, ateneísta y abogado que disfruta de merecido crédito, afiliado al partido conservador hace tiempo, tiene en dicho distrito, de donde es natural, y donde posee bienes y familia, otro apoyo más que el que *La Libertad* menciona, y su aspiración, si en ella persiste, que no lo sabemos, no podría en manera alguna sorprender al gobierno, que há mucho tiempo que la conocía, ni a ningún conservador que tenga noticias exactas del movimiento electoral.»

Es envidiable la armonía (con h, para que no se disguste *La Unión*) que reina en el comedor ministerial.

Ahora, como *La Libertad* no se muere de la lengua, esperamos que saiga llamando picapleitos al candidato defendido por *La Epoca*.

Para consolarlos de la desventura propia, y haciendo aún la oposición a los liberales por la velocidad adquirida, dice un periódico conservador en su número de anoche:

«De las interiores dificultades con que lucha el partido fusionista dan a cada instante alguna idea, ya el aplazamiento de la reunión de los ex ministros, ya el viaje de propaganda electoral en provincias, que debía realizar en los primeros días de Octubre el Sr. Sagasta, ya otros varios hechos, tales como el banquete de Valladolid y la pretensión calculada del nombre del jefe hecha por el Sr. Gamazo.»

En vez de mirar tanto a las pajas del ojo ajeno, no estaría de más que para extirpar las vigas que se les han entrado en el propio, se dedicaran los conservadores a cazar timberos en Puente Real y Sevilla, en vez de cazar ayuntamientos donde lo piden los amigos.

Ya recordarán ustedes todo aquello de la protección a la agricultura y a la industria nacional.

Pues vean ahora cómo entienden la protección los periódicos del Sr. Cánovas:

«Los Estados Unidos necesitan principalmente dar salida a sus harinas y, atendida esta necesidad, fácil es hallar una base de comercio entre las aduanas de aquel país y las de Cuba, aun sin necesidad de efectuar ningún tratado de comercio, régimen que siempre hemos juzgado poco conveniente. Puesto que Mr. Blaine preconiza el sistema de la reciprocidad, aceptémosle: concedamos a la importación de harinas yankees a Cuba y Puerto Rico las mismas franquicias que Mr. Blaine concede a la introducción en su país de los azúcares y tabacos antillanos.»

Entre Baine y Mac Kinley han armado una zancadilla proteccionista a los conservadores que va a dar al traste con ellos.

Porque si abren el mercado de Cuba a las harinas de los Estados Unidos, se arruinan los harineros castellanos.

«¿Qué día aquel de triunfo tan glorioso! ¿Qué noche la del viernes para los conservadores!»

Un verdadero viernes negro.

En pocas horas la dimisión del alcalde y la bufa del gobernador prendiendo al juez y del juez prendiendo al gobernador.

La jornada fué famosa.

Un alcalde que no se siente con energía bastante para sostener su autoridad y sus acuerdos, y un gobernador, el mismo de las inadvertencias confesadas para volver sobre sus resoluciones, que no acierta a tener para la hora precisa un mandamiento judicial.

Y todo esto en Madrid, donde llevamos tres alcaldes en tres meses.

Y donde el gobierno va tan imposible el remedio en la tierra que ha tenido que acudir a San Pedro.

Por fortuna los conservadores son gente enérgica y mantenedora de la moralidad administrativa.

Sólo que no pueden.

## TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Buenos Aires 3.—Cambio del oro, 244 1/2.

Londres 3.—Recibido el 4.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76 1/4.

París 4.—La reina doña Isabel ha llegado a París procedente del castillo de Nijemburgo.

acompañaban sus hijos los infantes de España D. Antonio y doña Eulalia, el marqués de Villasegura y la duquesa de Híjar.

En la estación aguardaban su llegada el embajador de España en París, señor duque de Mandas y su señora, y todo el personal de la embajada.

La reina Isabel dirigióse de la estación, a su morada el palacio de Castilla.

Berna 3.—La agitación electoral en el cantón del Tesino va en aumento.

Se teme ocurran nuevos incidentes en el día de mañana.

Lisboa 3 (11 24 noche).—El Sr. Martens Ferrao ha conferenciado hoy de nuevo con diferentes hombres políticos para ver si conseguía formar gabinete.

Desde las primeras horas de la tarde circula el rumor de que éste se formará, encargándose el Sr. Martens Ferrao de la presidencia y Negocios extranjeros; Casal Ribeiro, del Interior; Sa Brandão, de Justicia; Pedro Carvalho, de Hacienda; San Juan, de Marina; Abreu Souza, de Guerra, y Barbosa Bocaga, de Instrucción pública.

Esta lista se considera casi segura, pero todavía no es definitiva.

Existen algunas pequeñas resistencias y se cree quedarán completamente vencidas, habiendo hecho el Sr. Martens un llamamiento al patriotismo de sus amigos para realizar su misión.

Nueva York 4.—Los periódicos neoyorkinos dan la bienvenida al conde de París revelándole mucha simpatía.

El director de la aduana de esta ciudad manifestó que tenía la orden del presidente de la República y del gobierno americano de saludarle y cumplimentarle en su nombre.

Añadió que tenía además instrucciones

para facilitarles por todos los medios posibles el acceso al territorio de la República.

Parece que los equipajes del conde no fueron registrados.

Londres 4.—La cuestión relativa a la elevación de los derechos de aduanas de los Estados Unidos continúa preocupando vivamente a la prensa inglesa.

Las noticias de Quebec dicen que había sido mal recibida dicha medida y que el gobierno del Canadá se muestra opuesto a toda tendencia de anexión a los Estados Unidos.

Para contrarrestar los efectos de la reforma, se trata de buscar mercados en la Australia a los productos canadienses perjudicados a causa del sistema económico de la gran República americana.

Vapor correo.

Buenos Aires 4.—Ayer viernes salió de este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica Ciudad de (ádiz).

Rusia.

Atenas 4.—El Sr. Onor, ministro de Rusia, ha sido llamado a San Petersburgo.

El czar le ha encargado que acompañe al príncipe heredero durante su viaje por Oriente.

Se desmienten en absoluto los rumores relativos al matrimonio del príncipe heredero de Rusia con la princesa María de Grecia.

Se hacen preparativos para las fiestas de la inauguración del monumento que ha de perpetuar la memorable batalla de Navarino.

Milano.

Viena 4.—Según noticias de Balgrado, los radicales serbios no ocultan el disgusto que les produce la intervención del ex rey Milán en ciertas cuestiones de palacio, intervención que se ha revelado recientemente con motivo del cambio de profesores del joven rey Alejandro.

Francia.

París 4.—A juzgar por las noticias que circulan en los centros políticos, tal vez el gobierno proponga a la comisión de presupuestos que acceda a la contratación de un empréstito que permita, no sólo saldar el déficit actual, sino también liquidar la deuda flotante.

Se añade que si el ministro de Hacienda obtiene la autorización, alquilará el compromiso de presentar un nuevo presupuesto para 1891, admitiendo algunos de los arbitrios propuestos por los radicales.

Sin embargo, como éstos en sus programas electorales se comprometieron a no recurrir a ningún empréstito, no se sabe en qué forma podrán apoyar ahora al ministro de Hacienda.

A mediados de este mes se presentará ante la comisión de presupuestos para exponer sus proyectos de Hacienda.

París 4.—El ministro de la Guerra, señor Freycinet, continuando su viaje de inspección de fortalezas, llegó ayer a Grenoble.

Huelgas.

París 4.—Signe la huelga en Carvin, pero no se ha turbado el orden.

Londres 4.—Mil obreros de la fundición Armstrong Elwick, cerca de New Castle, se han declarado en huelga.

¡Por si acaso!

Londres 4.—Según el periódico *Morning Post* dos buques de guerra que recientemente han salido de Spezia, irán a Lisboa para recibir a la reina doña María Pia en el caso de que estallase la revolución.

El conde de Benomar.

Roma 4.—El embajador de España cerca del Quirinal, conde de Benomar, ha salido esta mañana con dirección a Mouza, con objeto de saludar a los reyes.

Portugal.

Lisboa 4 (9 50 mañana).—El Sr. Martens Ferrao ha visitado las legaciones extranjeras.

Se comenta la larga conferencia que ha celebrado con el ministro plenipotenciario de España.

Lisboa 4.—El archiduque Carlos Esteban ha llegado a Lisboa.

Será recibido por el rey de Portugal.

La escuadra austriaca surta en este puerto ha recibido la orden de zarpar el lunes.

Se dirigirá a Tolón.

Es probable que haga escala en algún puerto de España.

En los círculos políticos se da como segura la combinación ministerial telegráfica anoche.

Lisboa 4.—Han llegado a este puerto dos buques de guerra de la escuadra italiana.

Lisboa 4.—Confírmase que en la audiencia de despedida del Sr. Martens en el Vaticano, Su Santidad León XIII expuso el deseo de un próximo y amistoso arreglo en las diferencias que existen entre Inglaterra y Portugal.

Lisboa 4.—El Sr. Martens ha visitado hoy al rey.

Continúa la crisis.

Lisboa 4.—La combinación ministerial telegráfica anoche, y que esta mañana se daba por segura en los círculos políticos, tropieza con grandes dificultades hasta el punto de que comienza a dudarse de que dé resultado.

La causa depende de las condiciones formuladas por los progresistas, respecto de la política interior para prestar su apoyo al nuevo gabinete.

Los progresistas exigen la suspensión de los últimos decretos del ministerio Serpa Pimentel, y los conservadores se oponen resueltamente.

Dahomey.

París 4.—Un despacho del almirante Gerville da cuenta al ministro de Marina de haberse hecho la paz con el rey de Dahomey. El bloqueo ha sido levantado, y aquel monarca reconoce a Francia la posesión de Kotonu y el protectorado en Porto Novo. Todos los tratados anteriores quedan vigentes.

Banquete.

Viena 4.—Hoy se ha celebrado en Muretag un banquete con motivo de ser el santo del emperador de Austria. El brindis que en honor del mismo pronunció el emperador Guillermo fué muy entusiasta y cariñoso.

Cólera.

Aden 4.—Ha mejorado bastante la situación sanitaria de esta población.

¡SONETO VI!

Cuando menos se piensa ¡paff! salta Carulla.

¡Jesús, qué hombre!

En todas partes se encuentra, y, por supuesto, donde quiera que está allí pone el soneto. ¡Es muy ponador!

Ahora ha resultado en Lorca, y soneto en mano.

Se celebraba en un *Círculo obrero católico* de Lorca (que está eso de obreros católicos) una conferencia, y acabada esta corrió la voz de «¡Ahí está Carulla, y acaba de improvisar un soneto!»

¡Claro! La noticia armó alboroto. —¡A ver! ¿Dónde está Carulla? ¿Que salga Carulla! ¿Que lea ese soneto que acaba de echar!

Con los obreros católicos sucede esto. Que les den a ellos sonetos de Carulla, que les dejen de precios de jornales y de horas de trabajo.

Pues, señor, que Carulla leyó su soneto titulado *Honor a Lorca*, que es una especie de *Salve*, porque empieza así:

«Salve, Lorca, de cielo refulgente, bendecida por Dios desde la altura; de vega deletable y de fe pura, en la Semana Santa más patente.»

Píjense ustedes. La fe de Lorca es como el lecho de las Navas y el agua de San Pedro pura, y sobre todo en Semana Santa. Sin duda por Semana Santa es la cosecha de la fe en Lorca.

Vamos allá con el soneto:

«Admiro el porte de tu noble gentío, y admiro de tus hijos la hermosura, aspirado también a la ventura de ser de aquella que fingió mi mentío.

«Ese «también» del tercer verso vale por imperio. El Sr. Carulla admira la hermosura de los hijos de Lorca, aunque aspira a ser de aquella que fingió su monte.

«Vámos! El está en relaciones de imaginación con una que no debe de ser carne y hueso, porque es soñalía, y para que esta tal, que no existe, no se ofenda le advierte que quiere ser de ella aunque le gustan los hijos de Lorca.

«¡Claro! Nada tiene que ver lo uno con lo otro.

En fin, por si hacen ustedes colección de los sonetos de Carulla allá van los dos sonetos que faltan para los catorce que es la cuenta:

«Agregando más glorias a tu gloria, en lo moral y físico progresas, enalteciendo tu brillante historia.

Por si números timbres emblemas, circundándote fama meritoria, que un día harán mayor a las empresas de los otros millares que la producción de la Biblia.

Verdad es que el Sr. Carulla hace los sonetos como los pasteleros hacen los bollos de a cuatro.

Goge unas cuantas palabras, las metes en el molde de hoja de lata, que siempre lleva a mano para improvisar, aprieta un poco para que se quede señalada la forma del molde, lo metes en el horno dos minutos, lo sacas y... soneto improvisado.

Lo que yo no sé es por qué se llama improvisados a esos sonetos.

«Acaso no está en la mente del Sr. Carulla la pasarse la vida haciendo sonetos iguales?»

Por que—hagan ustedes la prueba—un soneto sirve para todos los pueblos cuyo nombre tenga dos sílabas.

Supongamos que Carulla va a Chinchón, ¿soneto improvisado?

«Salve, Chinchón; de cielo refulgente, y quien dice Chinchón, dice Cuenca, Caspe, Lugo, Bilbao, etc., etc.

«¡Vámos! que es un soneto que se parece a las ropas de los bazares: a casi todo mundo le viene bien.

Veremos ahora por dónde resuella el Sr. Carulla.

Porque se parece el tal poeta a la epidemia.







# PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTI-BILIOSAS, ANTI-HERPETICAS Y ANTI-ESCROFULOSAS

## CHOCOLATE MENIER

UNICAS EN EL CONSUMO. VENTA FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA FÁBRICA MAS GRANDE  
DEL MUNDO  
Venta: 50,000 K<sup>os</sup> por Día

## ESPECTACULOS

PRINCESA.—1.ª de noche.—Turco 3.ª.—8 1/2.—Frou-Frou.—Baile.

1.ª.—Frou-Frou.—Baile.

AFOLIO.—3.ª.—Las tentaciones de San Antonio.—El chaleco blanco.—La baraja francesa.—Los alojados.

1.ª.—El chaleco blanco.—Odió.

ESLAVA.—8 1/2.—Gabinete particular.—Panorama nacional.—Panorama nacional.—El cabo Baqueta.

1.ª.—Los sobrinos del capitán Grant.

MARTIN.—8 1/2.—Oro, plata, cobre y nada.—El pañuelo de yerbas.—Segundo acto.—La restauración.

LABA.—8 1/2.—Amén ó el ilustrado enfermo.—En visita.—Lila.—Las mentiras.

1.ª.—La carta de una mujer.—Robo en desfilado.—Amén ó el ilustrado enfermo.

VARIEDADES.—8 1/2.—Los pantalones.—Parada y fonda.—Las incasables.—Los hatteros Baile al final de cada acto.

1.ª.—El médico a palos.—Baile.

ROMA.—8 1/2.—Los dos coroneles.—Pobre pueblo.—Madame Michel.—Sin comercio ni beberio.—Baile al final de cada acto.

1.ª.—Pobre pueblo.—Baile.

1.ª.—Pobre pueblo.—Baile.

PRICE.—4 1/2 y 8 1/2.—Ejercicios equestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos.

COLON.—1 1/2 y 8 1/2.—Ejercicios equestres, gimnásticos y acrobáticos.

SALON DE LA PAZ.—Claudio Cello, 34, Mercado.—Gran baile de 8 1/2 de la tarde hasta las 12 de la noche.

NUEVOS ELISEOS.—Gran globo cantivo.—Ascensiones todos los días desde las 8 de la mañana.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Gran montaña rusa.

FRONTON.—(Puerta de Toledo).—1.ª.—Gran partido de pelota.

FRONTON.—(Detrás del Retiro).—4.ª.—Gran partido de pelota.

PLAZA DE TOROS.—3.—Ocurrida de seis toros de la ganadería de Torres Jortina que serán lidiados por El Gallo y Mazzantini.

## TERCIANAS

Quartanas o colidinas no hay una que se resista a las acreditadas píldoras de Hies de Pérez. Caja con 20 píldoras, 5 pías. media con 40, 3 pías. Se venden en todas las mejores boticas de España. Madrid, el autor, Buda, 16.

## A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

15, PLAZA DEL ANGEL, 15 (Frente a Espoz y Mina)

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la Bona y Garganta. Precio de la caja 2 pesetas. Puntos de venta, en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo girando su importe.

## ROMOLA

POE  
JORGE ELIOT

Versión castellana de P. Vargas.

efecto; y serviría también a alejar toda clase de peligros y de enfermedades, fortaleciendo a Nina más de lo que estaba.

Tessa cruzó la calle para preguntar al buhonero el precio de las cruces, teniendo que no costar nada más de lo que ella, y no la quedase dinero para comprar los conitos.

El buhonero estuvo hasta entonces vuelto de espaldas; pero cuando ella se acercó a él, no tardó en reconocer a una antigua relación del Mercado, a Bratti Ferravichy, y acostumbrado a desfogarse de antiguos conocimientos; tomó por otro camino, y volvió a cruzar la calle.

Mas los ojos de Bratti estaban demasiado despiertos para dejar de mirar por todos lados en busca de parroquianos, para que aquel movimiento se les pasara, desapercibido, y notó que se detenía por un golpe dado en un brazo por una de las cruces.

—¡Jovenita!—dijo Bratti al volver ella sin querer la cabeza—veniréis de una aldea muy retirada, para andar en un día como este de carnaval sin una cruz encarnada en la mano. ¡Siéntase una Virgen! Cuatro monedas son bien poca cosa a cambio de una cruz; los precios suben a el purgato; lo habéis de saber.

—¡Oh! ¿quiero tener una?—dijo Tessa con precipitación.—mas no podría dar tanto aunque quisiese.

Bratti miró al pronto distallo a Tessa

como a cualquier otra compradora, mas cuando hubo ojeado a hablar exclamó:

—Por vida de San Juan, ¿qué estáis en la Tessa tan fresca y hermosa como una manzanita? Vaya, veo que no te ha ido tan mal huyendo de casa del padre Nori. ¡Hiciste perfectamente, pues anda ahora con muletas, y un impotente ayudado de muletas es muy peligroso; puede alcanzar a una mujer y derribarla de un solo golpe.

—Estoy casada—dijo Tessa con la mayor seguridad, recordando la orden de Naldo de conducirse formalmente, y mi marido me considera mucho.

—¡Ah! entonces has caído bien. Nori decía que para nada servías. ¡Bah! un año puede rebuznar mucho tiempo antes de que se despeguen las estrellas. Siempre dije que hiciste muy bien de largarte, y Bratti rara vez se equivoca. Con que así tienes un buen marido y bastante dinero. Entonces no te importará darme el precio que te pido por una cruz encarnada. No gano nada en ellas; pero con el hambre y la nueva religión todas las demás mercancías pierden. Vives en un buen país para los castaños. ¡Ah! ya veo que te atracas de potente cuando quieres.

—No; a Dios gracias, no me falta nada—dijo Tessa; aun en guardia.

—Entonces podrías comprarme una cruz. Están bendecidas por un padre, y te llevas la bendición y todo por cuatro monedas. No lo hago por la ganancia; apenas si me resta un ochavo. Pero se trata de sagradas mercancías, y cada vez cuesta más el entrar en el paraíso; hasta el mismo carnaval pareciera ya a la semana santa y, lo menos que puedas hacer para que el día bino se te lleve, es comprar una cruz. ¿Que Dios te libre! piensa un poco en lo que puede el colmillo satánico; le vi morder a un hombre por San Juan y no lo olvidaré mientras viva.

Tessa estaba muy asustada é intranquila.

—Amigo Bratti—le dijo con el rostro demudado, es preciso que compre muchos dulces; tengo en casa al pequeño Lillo y a la Nina y necesito llevarles conitos. Y no les gustaría tanto una cruz,

aunque yo sé que es cosa que debe tenerse.

—¡Veo! entonces—dijo Bratti, que gustaba de buscar combinaciones, para salir adelante con sus bromas, aunque tuviera después que desistir de ellas—puesto que eres una antigua amiga, te la dejaré por dos pesetas. Ya es tuya la cruz, sin contar la bendición.

Tessa preparábase a dar su dinero, temblando de dudas, cuando Bratti la dijo bruscamente:

—Espera un poco. ¿Adónde vives?

—¡Oh! muy lejos de aquí—contestó ella casi maquinalmente, ocupada como estaba en contar su dinero—más allá de San Antonio, en la Vía Piccola, en el último piso de la casa donde hay un almacén de madera.

—Está bien—dijo Bratti en tono protector, entonces te dejaré la cruz si la iré a tu casa a buscar mi dinero. ¿Conque vives dentro de puertas? Bueno, bueno, ya pasaré por allí.

—Ea ningún modo, ¡no!—dijo Tessa asustada de que Naldo se disgustara al ver a aquel antiguo conocimiento.—Puedo dar ahora mismo el dinero; ahí va.

—No—dijo Bratti resueltamente, y yo no soy un buhonero despiadado. Iré a verte, y me darás los trapos viejos que tengas y haremos negocio. Mira, aquí tienes la cruzcita, y allí, no lejos de donde estás, la tienda de Pippo; puedes ir a llenar la cesta, y yo a vadear la mía. ¡Adiós, chiquilla!

Bratti marchóse por su lado, y Tessa, ganosa de cambiar su dinero contra dulces, sin mas perances, se entró en la tienda de Pippo, algo intranquila aún al pensar que Bratti había sabido más de ella que lo que Naldo hubiese probablemente deseado.

Existía mas peligro en ir a ver el carnaval que en quedarse en su casa, y lo hubiera comprendido aún mucho más al haber sabido que el anciano perverso que atentó contra la existencia de su marido no la perdía de vista.

Mas no hizo alto en el hombre que iba cargado con un fardo.

La satisfacción de ver la cestilla llena de objetos que alegraría a los chicos

calmó su desasosiego; y al entrar en la Vía de Libry estaba tan alegre como de costumbre, sin que ninguna nubecilla viniera a empañar su risante horizonte.

Pensó entonces que se adelantaba una procesión, pues vio túnicas blancas y un estandarte, y su corazón empezó a latir de alegría.

Ladeóse un poco, pero en aquella callejuela no había medio de apartarse mucho. El estandarte era bonito: la madre de Dios y el niño, cuyo amor parecía haberse revelado cada vez más en Tessa desde que tenía hijos.

Las figuras vestidas de blanco no sólo tenían coronas verdes en la cabeza, sino crucetas blancas encima del pecho, lo cual hizo alegrarse de tener una parecida.

Claramente parecían aquellos seres tan hermosos como ángeles rodeados de nubes, y en la imaginación de Tessa confundíanse en una ligra niebla, como todo lo que a ella le pasaba en la vida.

¿De dónde y cómo venían?

No se ocupó mucho de saberlo. Mas sorprendióla una cosa mucho mas que las coronas y la cruz; era que aquellas personas llevaban todas una cesta entre dos.

¿De qué servirían esas cestas?

Pero ya estaban demasiado cerca, y a su gran sorpresa, se volvieron y dirigiéronse directamente hacia ella.

Tembió como si el San Miguel del cuadro hubiera meneado la cabeza con aspecto amenazador, y experimentó una sorpresa mezclada de asombro, hasta que vio a su lado una figurita sonriente é infantil y oyó una dulce voz que le decía:

—Hermana, llevas un anatema. Regálalo al bendito Jesús, y os adornará con las joyas de su divina gracia.

Tessa, no comprendiendo nada, asustada aún mas. Su primer pensamiento fué para su cesta de dulces. ¡Si querían comérselos aquellos golosos! ¡Oh! ¡pues no faltaba más! Y se los quedó mirando.

—No, hermana—dijo un joven alto señalando el collar y el broche que ella llevaba; esas fruslerías son el anatema. Quitáos ese collar y dadnos ese cinturón para que puedan arder en el sacro fuego de la

alegría vanidosa é impedir que seáis misma quemada.

—Es verdad, hermana mía—dijo un ven aun mayor, el arcángel probablemente de la cohorte.—Escuchad las voces que os dan un celestial aviso. Llevad una cruz roja; que éste sea vuestro adorno. Solad vuestro collar y vuestro cinturón, y obtendréis la divina gracia.

La cosa pasaba de raya.

Tessa, sin atreverse a decir que no, minada por respetuoso temor, hallábase sin embargo reacia a desprenderse de su querido collar y de su broche.

Sus labios temblaron, el llanto invadía sus ojos, y una gruesa lágrima deslizóse por sus mejillas.

Por un instante nada vio, ni sintió, que una mezcla de terror y de información.

De pronto una mano poseó delicadamente su brazo y una voz de singular dulzura la dijo con acento cariñoso:

—Nada temáis, nadie os hará el mal.

Tessa alzó la vista y vio a una señora vestida de negro, con un rostro joven hermosísimo y unos ojos negros é presurosos.

Nunca había ella contemplado una tan noble y fina, y en cualquiera otra circunstancia hubiérase inspirado otro distinto respeto; pero en aquel momento no pensó mas que hallábase protegida por un alma bienhechora.

Rompí a llorar, desahogando su corazón a toda prisa mientras se fijaba en vuestro celestial, y llevándose la mano al collar, dijo sollozando:

—No puedo darlos para que se quemar. Mi marido... me los compró... son muy buenos... y Nina... ¡Oh! ¡cuanto daría para no haber venido!

No se los pidáis—dijo Romola, gloriándose a los jóvenes en traje blanco, acento autoritario! El dar las cosas con su voluntad no acarrea ningún bien espiritual. No es lo que pide Fray Gerónimo; desea que las dadas se hagan libremente.

Nadie podía resistir a las súplicas de Romola, y por lo tanto alejóse la procesión.